



Efraín Huerta

## Efraín Huerta: obscenamente amoroso y feliz

por Arturo Trejo Villafuerte

Los poemas como producto de una posición política pueden caer, si no se domina el lenguaje, en el panfleto; el tema eterno de la injusticia y la respuesta rabiosa pueden volverse el lugar común de la poesía "política"; sin embargo, el nuevo libro de Efraín Huerta, *Circuito Interior\**, es un libro reposado, inteligente, y con un manejo del lenguaje que habla de la madurez del poeta. Ya no es el grito desaforado sino el razonamiento poético irrestricto.

El libro contiene poemas de Chile, de dulce y de manteca; es un sabroso libro y tiene mucho de la sensualidad de siempre de Huerta, la cual aflora en cada poema denunciando la represión, la miseria y la vejación del hombre por el hombre; ante la indiferencia y pasividad de otros poetas dedicados al arte por el arte, Huerta se levanta con la gravedad de quien tiene bien definida su posición —poética y política— ante el mundo, ante la vida, ante el Sistema.

Dividido en cuatro partes ("Testimonios", "Poemáticos", "Pausa Mínima" y "Circuito Interior"), el libro tiene consistencia y unidad por algo muy del poeta que es la ironía y el humor. La explicación a los afanes del poeta se explican a la entrada del libro con la *Maximínima*:

Sólo  
A Fuerza  
De Poesía  
Deja uno  
De ser  
Un poeta  
A fuerza

"Testimonios" es la parte fuerte del libro. En ella Huerta juega con el lenguaje sutilmente y nos muestra la Historia, su historia con sinceridad. La palabra es clara y sencilla, no hay la altisonancia de los poemas prohibidos ("Stalingrado en pie"), ni la simpleza de "Barbas para desatar la lujuria". El manejo poético es claro y la visión dialéctica, sobre todo en "A los que

(no) descansan en paz", deja constancia del poema como medio idóneo para desenmascarar injusticias, de todos sabidas pero no por todos comprendidas.

Ayer lunes mataron a un señor muy rico.

Lo mataron unas gentes muy estúpidas  
Que a lo mejor ni sabían cuando lo mataron

Que el señor era muy bueno  
Para fabricar cerveza, papel . . .

. . .

El señor que mataron aseguraba vidas,  
y mandaba hacer escuelas que llaman  
tecnológicas

Para biencriar a eficientes cachorros  
Futuros masticadores de cartón,  
vidrio, papel y cerveza; . . .

. . .

Un día lunes unos matones lo mataron. . .

. . .

Y Monterrey ardió en llamas de lágrimas  
Porque el señor era muy bueno  
Y le llamaron protector de aquellos  
pobres

A los que primero hizo pobres  
Y después no se cansó de proteger . . .

"Puebla endemoniada" y "Matar a un poeta cuando duerme" son poemas "políticos" bien logrados y que, incluso en el manejo de los temas, lo acerca a Mario Benedetti en *La Casa y el Ladrillo*.

En "Poemáticos" se trata de volver al amor, del cual nunca se ha alejado, con la esperanza del poeta suicida que se metió al mar en un suave momento de pereza romántica. Esta parte del libro nos da el Amor, con mayúscula, en todas direcciones: "¿Quién que es no ama a Virginia Woolf?" nos señala el amor idílico (extraño que no hubiese un poema a Sofía Loren); Véspero da fe del amor profano encubierto por la tarde y algún cuarto de Motel (Véspero por ¿Vespertino y Eros?) y el esperanzado en "Plaza Uruguay (zamba lenta pero esperanzada)". Sobresale "L. L." por la sencillez y precisión en el manejo poético del tema, lo que me recuerda "La Rosa Primitiva" del libro del mismo nombre donde establece "Ama con sencillez, como si nada. . .", y aquí lo muestra:

ARDO ARBOL de pie,  
enano de colosal ternura.  
Ardo hueso tierno,  
ardo adioses, amores:  
un Amor de terrible presencia.  
Ardo aún: vivo, deseo.  
Ceniza soy de alta,  
Altísima vida, Adriana.  
Ardo a sus pies,  
desnudo, gloriosamente  
obsceno, obscenamente  
amoroso y feliz.

"Puerto Angel", "La Otra Heredera" y "Junio N.Y." hablan del poeta hecho. Es necesario consignar que hay algunos poemas flojos en esta sección que el lector descubrirá fácilmente.

"Pausa Mínima" es un descanso, un alto el camino de los poemas extensos, grandilocuentes, "serios".

Los poemínimos son críticos, irónicos, satíricos y humorísticos. Es el ingenio puesto a prueba; una palabra de más o de menos, pueden convertirlo en un simple chiste y no en ¿cómo llamarlo? ¿refrán, epigrama? Esta sección es la más lineal del libro; no hay altibajos, todos son buenos y —por qué no decirlo— divertidos:

### BECQUERIANA

La llamaron  
Así  
Y con razón

Se pasaba la vida  
De cama en rima  
De rima en cama

Terminaron  
Diciéndole  
la  
Becquerendona

"Circuito Interior" es una sección irregular con un poema interesante en cuanto al tema y al manejo poético que hace Huerta y es precisamente el poema que lleva el nombre de la sección y del libro, donde el "Te llamaré mañana. . ." de Pedro Salinas nos remite a *Absoluto Amor*, (1935), pero la dedicatoria "A Nuestra Señora del Metro, con devoción" lo hace actual por obra y gracia de la palabra.

El libro de Huerta, entonces, es fresco y actual, con un manejo certero e inteligente del lenguaje y en eso precisamente radica su interés.

\* (*Circuito Interior*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1977.)